

Editorial

Los daños que dejó el sistema frontal

El sistema frontal que golpeó el fin de semana, dejó en la Región del Biobío un total de 389 viviendas con daños de consideración y 3 mil personas afectadas por las fuertes lluvias y las rachas de viento que en la provincia de Arauco incluso superaron los 180 kilómetros por hora. Se recuerda que en el invierno del año pasado el desborde de ríos generó miles de damnificados en esa provincia, y especialmente en Curanilahue.

Hubo una alta concentración de agua caída, que entre el sábado y domingo alcanzó 108 milímetros en Concepción y 182 en Arauco, lo que significó un gran aumento de caudal en algunos ríos, deslizamiento de terreno, mientras el viento arrancó algunas techumbres y árboles. Tomé y Chiguayante también fueron comunas muy afectadas por el frente de mal tiempo. A esto se sumó la caída de árboles y remociones de masa en la Ruta de la Madera, donde los efectos del viento y lluvia provocaron el cierre del tránsito durante la noche del sábado, hasta que cuadrillas despejaron el barro para restablecer la circulación.

Situaciones similares se registraron en la ruta que une Santa Bárbara y Alto Biobío, además de un deslizamiento en la Ruta 160 en el acceso norte a Curanilahue, y en Chiguayante en el sector de Lonco. También hubo interrupción del suministro de electricidad, que en algunas comunas se ha prolongado demasiado.

Este último evento meteorológico ha confirmado la urgencia de mantener los planes de mitigación de aguas lluvia, con el fin de evitar las inundaciones y los desbordes de ríos y esteros, considerando que esta semana se inicia la estación de invierno. De acuerdo con los informes, las situaciones más complejas se registraron en la provincia de Arauco, donde hubo una fuerte concentración de lluvia en un corto período, por lo cual los sistemas de evacuación de agua resultan insuficientes. El aumento de caudal de los ríos obligó a evacuar

a las familias que habitan en los sectores más riesgosos.

Si bien la tecnología permite hoy tener mayor precisión sobre los fenómenos climáticos y reforzar la vigilancia para prevenir desastres, cada año se producen las emergencias casi en los mismos sectores. En la práctica hay buenos monitores de las condiciones de riesgo, pero las vulnerabilidades asociadas a la amenaza siguen estando ahí cada año. Los deslizamientos de tierras en los cerros afectan a muchas familias, así como los desbordes de ríos que inundan casas construidas cerca de sus riberas. Y los daños al agro son cuantiosos. Ahora los afectados esperan que diversos organismos les ayuden a realizar las reparaciones de emergencia en las poblaciones y en las viviendas más dañadas.

Es claro que las ciudades deben aprender a convivir con sus ríos, manteniendo limpios y expeditos los cauces, para que el agua fluya sin mayores problemas durante los períodos de lluvias abundantes. Es una tarea que debe realizarse cada año, antes de la llegada del invierno, sin necesidad de esperar que se produzcan catástrofes para reaccionar. Junto con la labor que le corresponde a los servicios públicos en la limpieza de ríos y canales,

así como rejillas de aguas lluvias en las ciudades, es necesario también que quienes viven en las márgenes de ríos y esteros tomen conciencia de que no deben lanzar basuras, desperdicios ni escombros al cauce, porque serán ellos los primeros damnificados al momento de la crecida.

Uno de los déficits de la Región del Biobío en general es no asumir su carácter fluvial, dándole la espalda a sus afluentes, cuerpos de agua y humedales. Esa mirada debe cambiar y se debe asumir que un desarrollo sustentable en lo ambiental, lo social y lo económico pasa por integrar sus canales, esteros y ríos a la vida citadina, y ponerlos en valor, haciendo las inversiones necesarias para que sus crecidas no amenacen a las familias.

Este último evento meteorológico ha confirmado la urgencia de mantener los planes de mitigación de aguas lluvia, con el fin de evitar las inundaciones y los desbordes de ríos y esteros.